
LOS FORFICÚLIDOS (TIJERETAS) DE CHILE

POR EL

R. P. LONGINOS NAVÁS S. J.

Profesor en el Colejio del Salvador, de Zaragoza.

Hé aquí un nuevo estudio que inauguramos en nuestra REVISTA y a cuya colaboracion invitamos a todos los que se interesan por las ciencias naturales de la República chilena.

Por tratarse de un estudio de inauguracion fuerza será que suponiéndolo, como es la verdad, muy atrasado en este pais, nos dirijamos no solo a los naturalistas o entomólogos ya adelantados, mas aun y principalmente a los aficionados, a los coleccionadores de insectos, a los que ménos conocimientos zoolójicos posean, y procuremos con su poderoso ausilio llevarlo cuan adelante pudiéramos.

Para este fin, despues de haber dado unas sencillas *instrucciones para la recoleccion* de tales insectos, trazaremos la descripcion de las especies que hasta el presente se conocen y han citado de Chile.

I.—RECOLECCION DE LOS FORFICÚLIDOS

No nos detendremos en describir insectos que son de todos conocidos con el nombre de *tijeretas*: solo sí ~æ&ã|ãdæ|^{|• Ásu caza y coleccion con algunos breves apuntes que daremos.

1. *Dónde viven*.—Son las tijeretas animales que gustan esconderse, así es que por lo comun en los escondites hay que buscarlos.

Debajo de las piedras, de la hojarasca, de las cortezas de viejos troncos o simplemente entre las hojas de las cañas y estacas se encontrarán con facilidad.

Otras veces se las encuentra en los árboles vivos entre las cortezas, o bien por las ramas, a donde van en busca de zumos gomosos y mas aun de los frutos azucarados, de que son mui golosas, como tambien de las mismas flores, de que se alimentan.

De ordinario habitan en campos y valles, ya incultos, ya cultivados, en las huertas y jardines. Pocas son las que llegan a los montes altos y a la rejion de las nieves, y algunas se ven en los arenales de los rios o de las playas.

2. *Cómo se cojen.*—Debemos advertir que son animales enteramente inofensivos para el hombre. Ni poseen veneno ni pueden dañar al morder al que las coje, y aun cuando doblan el abdómen al ser capturadas y procuran hacer presa con los apéndices abdominales que les han valido el nombre vulgar con que se las conoce, tampoco con ellos pueden acarrear molestia. Por consiguiente podrán tomarse sin recelo con los dedos, o con las pinzas de mordedura suave con se toman los insectos.

Poquísimas son las que vuelan, y éstas al vuelo podrán cojerse.

Cuídese de no estropearlas, especialmente las antenas, lo cual es fácil, dada la lijereza con que corren y la presteza con que se ha de acudir a aprisionarlas.

Si bien en sitios vecinos a las habitaciones podremos atraerlas valiéndonos de algun *cebo*, poniéndolo en las cercanías de los parajes por ellas frecuentados, montones de piedras, escombros, detritus vegetales, etc. Bastará dejar algun fruto bien maduro o algun residuo animal, cuero fresco, pezuñas, etc., que apetezcan, a donde acudirán en gran número, pues acostumbran vivir en colonias. O bien déjese tendido en el suelo un canuto de caña con un trozo de fruto bien maduro en el fondo, que ellas mismas se entrarán gustosas en él de noche y se podrán recojer a la mañana.

3. *Cómo se envían.*—Una vez cojidas las tijeretas es conveniente matarlas; lo cual puede hacerse como se ejecuta con los demas insectos de tegumentos fuertes, es decir, echándolas en alcohol o en formol diluido, o bien en un frasco a medio llenar de serrin empapado en aquel líquido, o en el que se han echado unas gotas de bencina al comenzar la escursion; item quemando una mecha de azufre en el frasco en que se han puesto; o finalmente por el método mas universal del frasco que se ha preparado con cianuro de potasio.

Para remitirlas al Museo, despues de haberlas sacado del frasco, pueden colocarse en cajitas de madera en el mismo serrin

húmedo de alcohol, o bien entre el serrin seco. Igualmente, como se hace con otros insectos, entre capas de algodón que se colocan en cajas de madera, cuales son las de tabacos. De este modo pueden enviarse por el correo como *muestras sin valor*.

NOTA.—Es indispensable indicar con precisión la localidad de la captura, y conveniente añadir la época y sitio en que se ha verificado.

4. *Su preparación*.—Si se quiere colocarlas en colección, será menester clavarlas con un delgado alfiler por en medio del tórax, quedando el insecto bien horizontal, a los dos tercios de la altura del alfiler. Las antenas, a fin de evitar contingencias de romperse y de ahorrar espacio, deberán doblarse hácia atrás, bien sea por encima, bien, y es mejor, por los lados. Por las mismas razones será preferible dejarlas con las patas encojidas junto al cuerpo, y no estendidas. Ayudará a toda esta operación tenerlas hasta que se sequen sobre un papel que será clavado con el mismo alfiler y que apartará después.

Algunos prefieren pegar los dichos insectos en cartulina, a la manera de lo que se practica con algunos coleópteros pequeños y otros de diferentes órdenes. Entónces podrán dejarse con las patas estendidas, mas siempre con las antenas dobladas hácia atrás.

En esta misma forma y clavados los alfileres en el fondo de una caja que lo tenga de corcho, podrán así mismo enviarse como muestras sin valor por el correo.

II.—DESCRIPCION DE LOS FORFICÚLIDOS DE CHILE.

Sos escasísimos los datos que poseemos sobre los forficúlidos de Chile, y seguramente que las especies que vamos a citar no suman la tercera parte de los que realmente viven en esta rejion. Mas como quiera que sea, enumeraremos las especies citadas, tomando los datos principales de la monografía de Bormans *Forficulidæ und Hemimeridæ*, Berlin, 1900.

Para completar la cita y ausiliar a los principiantes, pondremos así mismo la descripción breve de las especies que citemos.

(Continuará).

